

## Editorial

# Contribución al cambio de Autoridades de SAMeR

Dijo Carlos Fuentes al cumplir 80 años, en el 2009, que los mayores tenemos la obligación de comunicar a los jóvenes las novedades del pasado.

Esta Sociedad fundada en 1947 con el nombre de Sociedad Argentina para el Estudio de la Esterilidad, fue cambiando su título con Armando Mendizábal en

1983 por sugerencia de la Federación Internacional, por el de Sociedad Argentina de Esterilidad y Fertilidad y finalmente se adoptó el que hoy ostenta desde hace pocos años al perfeccionar su ámbito de actuación.

Quisiera interpretar con los ojos novedosos del pasado algunos aspectos notables de lo que esta disciplina ha logrado en los últimos 25 años, gracias a la vocación de excelencia de sus miembros.

La Ginecología sufrió cambios trascendentales en la segunda mitad del siglo XX. Éstos fueron la desvinculación de la sexualidad humana de la reproducción con la invención de la "píldora anticonceptiva" en 1959 y la desvinculación de la sexualidad de la reproducción humana con el desarrollo de la fertilización asistida y el nacimiento de Louise Brown.

Ha ocurrido un fenómeno que alteró la famosa frase de Sterling, según la cual "la fisiología de hoy es la medicina de mañana", pues gracias a los estudios en la fertilización asistida, hoy se puede decir que "la medicina reproductiva de hoy es la fisiología de mañana".

El avance en estos conocimientos en ciencias básicas que la labor de los reproductólogos ha producido es impresionante.

A esto ha contribuido notablemente el enfoque necesariamente multidisciplinario que estas tecnologías exigen y que desde antaño comenzó con el trabajo en común de ginecólogos, andrólogos y bioquímicos.

Además, puedo decir que la fertilización asistida ha sido desarrollada en la Argentina por una pléyade de especialistas, muchos de los cuales fueron mis discípulos, producto de la Residencia que con mi padre el Prof Guillermo Di Paola y con Armando Mendizábal creamos y difundimos en el país, y eso me llena de orgullo.

Finalmente, citando a Edgar Morin quisiera mencionar que es indispensable que los especialistas en reproducción humana no olviden que ciencia y conciencia deben estar esencialmente unidas y que, por lo tanto, debe realizarse el enorme esfuerzo de la valoración ética de la reproducción asistida, que tarda en concretarse.

No olvidemos que desde Sócrates una de las características de la civilización occidental ha sido el respeto por la conciencia. No permitamos que la ciencia pierda su conciencia y seamos fieles al respeto por la dignidad de la persona humana para no contribuir a que ésta se envilezca.

**Guillermo R di Paola**